

La fiera corruptia

Jesús Campos García



PERSONAJES

REY

CHAMBELÁN

CORTESANO 1º

CORTESANO 2º

MARÍA

MADRE

TERE

MARTÍN

BUENO

MERCA

VIEJO CONSEJERO

MANDATARIO

MESONERO

ALCAIDE

DONCELLA

SAN JORGE

Y PUEBLO, BAKALAEROS Y DRAGONES

NOTA: Para la puesta en escena de esta obra es necesario un elenco mínimo de siete intérpretes que actúen y manipulen las marionetas y las sombras chinescas

ACTO PRIMERO

Escena Primera

Al son de la fanfarria, entra en escena un grupo de cortesanos amarionetados, un CHAMBELÁN lustroso y un REY de opereta que arenga a su pueblo con elocuencia muy profesional.

REY

Ciudadanos, ciudadanas, campesinos...

CHAMBELÁN

(Carraspea discreto.) Ejem, ejem.

REY

(Encasquillado.) ...Campesinas, marineros... marineras...

CHAMBELÁN

(Con discreción.) Súbditos del Muermo.

REY

(Que no encuentra el modo de arrancar.) ...Aviadores, aviadoras...

CHAMBELÁN

(Sin disimulo.) Súbditos del Muermo.

REY

(Y al fin.) Súbditos del Muermo. Amuermaos todos. Hace solo tres días que el Rey, mi padre, moría, víctima de tanto berrinche y sofocación, por tener que entregar el tributo de nuestra juventud al imperio de las alcantarillas.

CHAMBELÁN

(Cobeando por lo bajo.) Vuestro padre era un hombre de Estado.

REY

Cada noche del sábado noche, uno de nuestros hijos es devorado sin piedad por el Rey de la inmundicia, ese dragón sanguinario al que nadie ha visto, pero que habita bajo la ciudad *(en aparte recriminatorio dirigido al CHAMBELÁN)* –no como los dragones de antaño, que merodeaban extramuros– *(recuperando el tono general del discurso)*; de ahí que sus turbulencias intestinales asciendan incesantes desde su bajo vientre hasta alcanzar, con insultante insolencia, los orificios de nuestra nariz olfatoria.

(Asentimiento general de los cortesanos, que aprovechan el comentario para pinzarse la nariz.)

REY

Qué más hubiera querido el Rey, mi padre, que fulminar al enemigo nauseabundo, pero murió... de muerte natural.

CHAMBELÁN

Ejem. Ejem.

REY

Digo, de incompetencia natural.

(Desconcierto general de los cortesanos.)

REY

Sí, por su natural incompetencia. ¿No? *(Pausa.)* ¿O era impotencia?

(Carraspeos surtidos.)

REY

(Tras mirar la "chuleta".) ¡Ya! ¡Ya! ¡Ya! Lo tengo, lo tengo, lo tengo. Por su soberana... magnificencia. *(Ufano.)* ¿Eh? *(Pausa.)* Y de pena. Eso. Murió de pena por las calamidades.

(Alivio de los cortesanos al ver que al fin encarrila el discurso.)

REY

...y por la flatulencia.

(Asentimiento general.)

REY

Mas como tras Rey muerto,
según reza la ley,
siempre viene un Rey puesto,

y atenerse a la ley es lo prudente,
ahora me toca a mí, que soy el Rey,
ser yo el incompetente.

(Nuevo desconcierto.)

CHAMBELÁN

Competente, majestad, competente.

REY

¡Qué más dará? En terminando en “-ente”... *(Y tras mirar de nuevo la chuleta.)*

Quise decir: el príncipe valiente,
Que por expreso deseo de su gente
Tratará de paliar –en lo posible–
El apetito del dragón terrible.

TODOS

¡Bravo! *(Y continúa el clamor sobre los aplausos.)*

CHAMBELÁN

¡Viva el Rey!

TODOS

¡Viva!

UN CORTESANO

Un poeta, eso es lo que es.

CHAMBELÁN

¡Viva el Muermo!

TODOS

¡Viva!

OTRO CORTESANO

Sí, señor. Un poeta.

CHAMBELÁN

¡Viva el Rey del Muermo!

TODOS

¡Viva!

(Y al son de músicas imperiales, el REY abandona el estrado, el CHAMBELÁN disuelve, y tanto él como los cortesanos abandonan la escena mientras se hace el oscuro)

Escena Segunda

El cortinaje de palacio se torna cortinilla que, al abrirse, nos muestra en el teatrillo de marionetas la casa de MARÍA.

MARÍA

(Desde fuera.) ¡Mamá! ¡Mamá!

MADRE

(Según entra.) ¿Qué quieres ahora?

MARÍA

(Que entra tras ella.) ¡Mamá! ¡Mamá!

MADRE

¿Pero se puede saber qué es lo que quieres?

MARÍA

¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá!

MADRE

¡Deja ya de llamarme mamá! Que me vas a borrar el nombre.

MARÍA

Que me voy.

MADRE

¿Que te vas?

MARÍA

Que me voy de excursión.

MADRE

¿Que te vas de excursión? ¿Cómo que te vas de excursión?

MARÍA

Sí, que me voy de excursión.

MADRE

¡De excursión? ¡De excursión? No sé, no sé.

MARÍA

Sí, porfa, que es muy diver.

MADRE

¿Y a dónde te vas de excursión?

MARÍA

Al campo.

MADRE

¿Al campo? No sé, no sé.

MARÍA

Anda, porfa.

MADRE

¿Y con quién te vas de excursión?

MARÍA

Con Tere y con Martín.

MADRE

¡Con Tere y con Martín?

MARÍA

¡Sí!

MADRE

¡Ja! Que te crees tú eso.

MARÍA

¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

MADRE

Tú te quedas en casa.

MARÍA

¡No! ¡No! ¡No!

MADRE

Vamos que si te quedas. O si no, ya verás cuando venga tu padre.

MARÍA

Son muy divertidos.

MADRE

¿Divertidos? ¡Unos zangolotinos! Eso es lo que son.

MARÍA

Y muy obedientes.

MADRE

¡De la piel del diablo! A ese Martín lo hicieron de la piel del diablo, y a Tere... de lo que les sobró.

MARÍA

Pero si no hacemos nada malo.

MADRE

¿Nada malo? Te voy a dar yo a ti “nada malo”.

MARÍA

A Bueno, lo dejan.

MADRE

¿Bueno? ¿Has dicho Bueno?

MARÍA

Bueno saca muy buenas notas.

MADRE

¿Y dices que lo dejan?

MARÍA

Sí.

MADRE

No sé, no sé.

MARÍA

Iríamos los cuatro.

MADRE

No sé, no sé.

MARÍA

Anda, porfa.

MADRE

Bueno, si dices que va Bueno...

MARÍA

¡Yupi!

MADRE

Pero a las siete aquí.

MARÍA

A las siete, a las siete, a las siete.

MADRE

Y esta noche, a estudiar.

MARÍA

A las siete, a las siete, a las siete. *(Va a salir.)*

MADRE

¿Me has oído?

MARÍA

A las siete, a las siete, a la siete.

MADRE

Y esta noche, a estudiar.

MARÍA

A estudiar, a estudiar. A estudiar. *(Va a salir.)*

MADRE

Y a ver qué es lo que hacéis.

MARÍA

Nada, mamá. *(Va a salir.)*

MADRE

Y que no se os ocurra acercaros a las alcantarillas.

MARÍA

Sí, mamá; digo: no, mamá.

MADRE

Que huelen fatal.

MARÍA

Sí, mamá.

MADRE

Y que hay dragones.

MARÍA

Sí, mamá.

MADRE

¿Pero me estás oyendo?

MARÍA

Sí, mamá.

MADRE

Y que está prohibido.

MARÍA

Sí, mamá.

MADRE

Terminantemente prohibido.

MARÍA

Sí, mamá.

MADRE

Prohibido, prohibido, prohibido.

MARÍA

Sí, mamá.

MADRE

Nada de “sí, mamá”; que yo lo oiga.

MARÍA

Prohibido, prohibido, prohibido.

MADRE

Otra vez: Prohibido, prohibido, prohibido.

MARÍA

(Según sale.) Prohibido, prohibido, prohibido.

MADRE

(Saliendo tras ella.) Prohibido, prohibido, prohibido.

(Al tiempo que se cierran las cortinillas del teatrillo.)

Escena Tercera

Tras un breve oscuro, llegan al Salón del Trono, entre músicas imperiales, el CHAMBELÁN y el REY, que toma asiento y dice ensimismado.

REY

Y bien, ¿cómo salió el discurso?

CHAMBELÁN

¡Espléndido, Majestad, espléndido!

REY

Me lo he sabido todo, ¿a que sí?

CHAMBELÁN

(Asiente con ademanes.)

REY

¿Algún atranque, o me lo pareció a mí?

CHAMBELÁN

¡Nada, una minucia! Lo dijisteis con tal propiedad que parecía escrito por vos.

REY

(Levantándose del trono.) ¡Ah, el baño de multitudes!
(Alejándose unos pasos.) Ahora, me temo, toca lo peor.

CHAMBELÁN

En cierto modo.

REY

La visita inmunda.

CHAMBELÁN

(Señala el trono, dando así a entender dónde es la visita.)

REY

¿O sea que este es el pozo que todo reino tiene en el salón del trono? Aunque nadie lo admita.

CHAMBELÁN

Todo cuerpo precisa una letrina.

REY

Pues tenías que habérmelo advertido, que si al dragón le hubiera dado por foguear, podía haberme chamuscado las posaderas.

CHAMBELÁN

Jamás se dio tal caso, que siempre hay un ten con ten. En atención al cargo.

REY

¿Y dices que nunca lo viste con detalle?

CHAMBELÁN

Nadie lo ha visto. Como mucho, a bulto.

REY

Bien, alza la tapadera. Preferiría que no, pero habrá que cumplir el protocolo. Es lo que indica el libro de instrucciones.

(Con mil remilgos, el CHAMBELÁN alza la tapa del trono-letrina y ambos son repelidos por la fetidez.)

REY

¡Repugnante!

CHAMBELÁN

Huele más al principio, por la condensación.

REY

(Empinándose, pero sin acercarse.) ¿Y es de buen recibir?

CHAMBELÁN

Jamás puso reparos a la inspección, que, en cobrando el tributo, la fiera vive absorta en el sopor de sus digestiones.

REY

(Con aversión.) ¿Digestiones? Qué horrible palabra. En adelante, que nadie la pronuncie en este reino.

CHAMBELÁN

Promulgaré un pregón con esa providencia. Que no hay mejor solución para los problemas que prohibir su pronunciación.

REY

(Tras una pausa.) Bien... habrá que acercarse a saludar al engendro.

CHAMBELÁN

(Retrocediendo.) Sí... habrá que acercarse.

REY

¡Pues acércate!

CHAMBELÁN

Majestad, yo... *(Y se acerca extremando las precauciones.)*

REY

¡Quieres acercarte de una puñetera vez y decirme qué es lo que se ve?

CHAMBELÁN

(Asomado. Con repugnancia.) Nada.

REY

¿Nada?

CHAMBELÁN

Se ve lo profundo. Que da hasta vértigo.

REY

¿Huele así lo profundo?

CHAMBELÁN

¡Digo!

REY

¿No será que se te ciega la vista con los hervores de la fiera?

CHAMBELÁN

Mire su Majestad, por si la mirada monárquica fuera más penetrante.

REY

(Asomándose.) ¡La peste negra!, es lo que habita en este pozo.

CHAMBELÁN

¿Lo clausuramos?

REY

Mira, que algo se mueve.

CHAMBELÁN

Parece un ala, que abanica las pestilencias.

REY

Alas veo, pero no una, sino dos; y muy agitadas.

CHAMBELÁN

El inmundo, que ha salido a saludarle.

REY

Pues podía haberse ahorrado la cortesía.

CHAMBELÁN

Salúdele, no le haga de menos y cumpla el protocolo.

REY

¡Es enorme! *(Saludando sin mucha convicción.)* ¡No cabe en el abismo! ¡Qué digo en el abismo! No cabe ni en los alrededores.

CHAMBELÁN

Para mí que no tiene principio ni fin.

REY

Ni pies ni cabeza, es lo que no tiene.

CHAMBELÁN

¿No será que los oculta a buen recaudo para que solo se advierta su fiereza en los momentos culminantes?

REY

Jamás me advirtió nadie de tales mutaciones. Sea como fuere, aquí se nos muestra como un ser alado, y a saber

cuántas cabezas amenazantes y cuántas extremidades locomotoras tiene agazapadas, si es que realmente cuenta con semejantes miembros.

CHAMBELÁN

(De carrerilla.) Siete cabezas fogueantes, cuatro garras garrapiñadas, dos alas de vuelo rasante y una cola rabuda, mitad lagarto, mitad pollino, que lo mismo utiliza para espantar las moscas que la emplea en arrear bofetadas de las que quitan el sentío.

REY

(Impresionado.) ¿Seguro?

CHAMBELÁN

Es lo que dice el diccionario. *(Pausa.)* Es lo que dice.

REY

Al diccionario ese quisiera verlo yo aquí, a ver si se atrevía a tantas puntualizaciones; que es muy fácil observar a los dragones desde la imprenta, pero que venga y que se asome a este orificio del averno, a ver si es capaz de distinguir las garras de las lenguas en esa masa maloliente que palpita bajo nuestros pies.

(Y lo que bulle en las entrañas del pozo, a modo de comentario, sopla y resopla, sin ninguna consideración.)

REY

¡Válgame Dios! ¿Qué ha sido eso?

(Y ambos se asoman de nuevo a la letrina.)

CHAMBELÁN

Al parecer, la fiera se ventila.

(Y como ciertos vapores humean por el orificio, ambos retroceden, pinzándose la nariz.)

REY

Yo, para mí, que se ha tirado un pedo.

CHAMBELÁN

Considérelo como un cumplido; que son licencias propias de las bestias.

REY

Sea. Pero tapa rápido ese ojete nauseabundo o moriremos apestados.

CHAMBELÁN

(Tratando de acercarse al trono.) Es que no puedo respirar.

REY

Pues no respire.

CHAMBELÁN

Pero si no respiro, me soponcio.

REY

No te andes con remilgos, o seré yo quien te soponcie.

CHAMBELÁN

(Haciendo un esfuerzo sobrehumano, cierra la tapadera.) ¡Al fin! *(Y queda turulato.)* ¡Qué tufo!

REY

(Recuperando la compostura.) ¡Que tengamos que soportar estos hedores en el salón del trono!

CHAMBELÁN

Son aromas que, en siendo moderados, se pueden sobrellevar.

REY

¡Pues no me gustan! No sé por qué tenemos que convivir con tanta pestilencia.

CHAMBELÁN

Forma parte de la tradición.

REY

Como no entiendo que me hicieras decir en el discurso que trataremos de paliar en lo posible el apetito del dragón terrible, cuando lo que hay que hacer es exterminarlo.

CHAMBELÁN

¡Cuidado, Majestad, que puede oíros!

REY

¡Sí, exterminarlo! Que no estoy dispuesto a tolerar tamaño desacato.

CHAMBELÁN

No es prudente... no... no conviene. O si no, consultad el libro de instrucciones que vuestro padre os dio con la corona.

REY

¡El libro de instrucciones! ¡Ja! ¡Tampoco entiendo el libro de instrucciones! Yo tenía previsto que, una vez coronado,

haría venir a Jorge, un santo caballero, a que desatancara el reino de dragones. *(Sacando un libro de la faltriquera.)* Pero no, aquí lo advierte: “Cuidado con San Jorge, que en cuanto te descuides, te deja sin dragones”.

CHAMBELÁN

No todo es pestilencia. Los dragones ejercen una influencia muy favorable sobre los sistemas económicos; y como bien sabéis, el hombre de Estado debe proteger los ecosistemas. Que también los dragones son criaturas de Dios.

REY

Pues no lo entiendo. Mi nariz no lo entiende. Y un rey hace las cosas por narices. Así que habrá que advertir a esa fiera corrupta que no consentiré que me siga tocando las narices.

(En clara respuesta, un eructo volcánico hace saltar la tapa y una neblina nauseabunda se extiende por doquier.)

CHAMBELÁN

(Poniéndose a salvo tras una de las escaleras.) ¡Oh, no!

REY

(Escondido igualmente tras la otra.) ¡Maldición! ¿Pero es que no hay forma de tenerlo a raya?

CHAMBELÁN

Hablando de narices, mejor no hurgarle en las fosas terráqueas.

REY

¿Y qué hacemos?

CHAMBELÁN

Huyamos.

REY

¿Abandonar el puesto de mando?

CHAMBELÁN

Mejor abandonar que sucumbir.

REY

(Declamando.)

Estirpe de guerreros,
antepasados fieros
que llenasteis la historia
de páginas de gloria.

CHAMBELÁN

(Tratando de sacarlo.) Majestad, que eso era para otra ocasión.

REY

(Resistiéndose.)

Decidme si es de ley
que de golpe y porrazo
la pestilente fiera,
reventando a presión la tapadera,
haya vencido al Rey
de un follonazo.

CHAMBELÁN

Majestad, que no os escucha nadie. *(Y tira de él hasta sacarle.)*

REY

(Que vuelve a entrar.)

Ya veis cómo me humilla
Que a poco me desmayo.

CHAMBELÁN

(Que entra tras él.) ¿Será posible?

REY

Venid en mi socorro, estirpe mía,
y antes que expire el día
metedle por el culo una bombilla
y que le parta un rayo.

(El CHAMBELÁN le empuja y ambos salen al son de flácidas fanfarrias.)

Escena cuarta

(Tras un breve oscuro, la luz sitúa la acción en primer término y, al instante, entran jugando con una pelota TERE, MARTÍN, BUENO y MARÍA, cuatro escolares zangolotinos al borde de la extenuación.)

TERE

Pasa, Martín, pasa.

MARTÍN

(Echándole la pelota.) Toma.

MARÍA

¿Queréis dejarlo ya? Anda, Tere, déjalo ya un rato.

TERE

(Pasándosela a MARÍA.) Venga, no te amuermes.

MARÍA

(Reteniendo la pelota.) Se acabó. *(Al tiempo que se sienta.)*

MARTÍN

Tía, pasa. Jo, María, echa.

MARÍA

Ya está bien. Llevamos toda la tarde...

BUENO

(Sentándose también.) Venga, sí, vamos a descansar.

MARTÍN

Déjalos, si están pa'l arrastre.

BUENO

Pues anda que tú...

TERE

Que están viejos.

BUENO

Oye, viejo tu padre.

TERE

Y el tuyo, no te joroba.

MARTÍN

¿Subimos al castillo?

MARÍA

¿De verdad tienes ganas, a la hora que es?

TERE

Pues a mí me mola.

BUENO

Pasa de ellos, que se están marcando el rollo.

TERE

¿Qué rollo, tío?

MARTÍN

Lo que pasa es que no tenéis aguante.

BUENO

Mira tú quién fue a hablar, que te tienes que meter de todo para tenerte en pie.

MARTÍN

¿Quién, yo?

BUENO

No, yo. ¿O es que crees que no te he visto?

MARTÍN

Bueno, sí, ¿qué pasa? Pilulas garrapiñadas. Pero eso es porque quiero.

BUENO

(A MARÍA.) Porque quiere aguantar más que nadie. Mira tú este.

TERE

Pues toma tú también. ¡No te joroba! Que si tomaras no te amuermarías.

BUENO

¡Tararí! Que a mí no me hacen falta. Yo, cuando me canso, me siento.

MARÍA

(*Tirando de BUENO.*) Venga, vámonos, que se está haciendo tarde.

MARTÍN

Pues a ti tampoco te vendrían mal.

MARÍA

Ni loca me meto yo píldoras de esas, que a saber lo que tendrán.

TERE

¿Y las que te dan en la farmacia, sabes lo que tienen?

MARÍA

No.

TERE

Pues entonces.

MARÍA

Sí, pero mi madre dice que las de la farmacia...

MARTÍN

¡Ya salió su madre!

MARÍA

Sí, ¿qué pasa?

TERE

Pues que no sabes hacer nada sin tu mamá.

BUENO

(Tirando de MARÍA.) Venga, sí, vámonos, que estos lo que son es unos pastilleros, y todo lo que no sean sus garrapiñadas...

MARTÍN

¿Pastillero? ¿Pastillero yo? Yo controlo, tío, y si quiero pilulas, pues tomo, y si no, pues paso. A ver si te vas a creer que es que estamos enganchaos.

TERE

Oye, tú, ¿pero a qué viene esto ahora?

BUENO

Vosotros habéis empezado. Que si su mamá..., que si su mamá... Ni que fuéramos ñoños.

TERE

¡Ah!, ¿es que no lo sois? *(Y rompe a reír.)*

MARTÍN

A estos, lo que les pasa es que son unos cagaos.

BUENO

(Yéndose para él.) ¿Quién, yo?

MARÍA

Venga, no empecéis.

MARTÍN

Sí, tú. O si no, atrévete.

BUENO

¿Atreverme, a qué? ¿A tomar pastillas?

TERE

¡A tomar? Antes tendrías que conseguirlas. *(A MARTÍN.)* Este no se atreve ni a comprarlas.

BUENO

Pues mira tú el problema. Teniendo pasta...

MARÍA

Anda que yo me iba a gastar la paga en esas porquerías.

TERE

¡Corta el rollo!

MARTÍN

Lo que pasa es que no te atreves.

BUENO

¿Que no me atrevo?

MARTÍN

Mira, pones un pie en la alcantarilla, y te mueres de miedo.

BUENO

¿Quién, yo?

MARTÍN

Sí, tú.

BUENO

¡De asco! De lo que me muero es de asco. Que no sé cómo no se os revuelve el cuerpo.

TERE

Pero si no huele.

BUENO

Vamos, anda.

TERE

Bueno, al principio, sí. Pero luego mola.

MARÍA

¿Qué mola? Estáis grillaos.

BUENO

Apesta, tío, apesta.

MARTÍN

Eso son excusas.

MARÍA

Pues todo el mundo lo dice.

MARTÍN

Huele distinto.

TERE

Claro, tío, lo que pasa es que a los viejos todo les huele mal.
Como están pochos...

BUENO

Pocho tu viejo, que el mío es un enrollao.

TERE

Sí, no hay más que verlo, con la barriga que tiene.

BUENO

Pues sí, con la barriga, que él con lo que se enrolla es con la cabeza. ¡No te fastidia! Y a mí, si mi padre me dice que huele mal, pues me lo creo más que lo que me cuentes tú.

MARÍA

Vale, dejadlo ya.

TERE

Es que no es que te lo cuente...

MARTÍN

Deja. Pero si es muy fácil: bajamos juntos y lo comprobáis.

BUENO

Yo es que no tengo ningún interés.

MARTÍN

Tú lo que tienes es un miedo que te cagas.

BUENO

Mira, tío, olvídame.

TERE

A este lo que le pasa es que se ha creído lo del dragón.

MARTÍN

Pues anda que no molaría. ¿Te imaginas? Un dragón echando humo por las narices y con los ojos alucinando en colores. ¡Menuda disco!

TERE

Es que sois muy tiernos. Os lo creéis todo.

MARÍA

Yo, como no pienso bajar, me da igual lo que haya.

MARTÍN

Es verdad, parecéis tontos. ¿Es que no sabéis cómo son los viejos? “Que te va a pasar esto”, “que te va a pasar lo

otro" ... Y todo para meterte miedo y que hagan lo que ellos quieren.

TERE

Mira, allí lo único que hay son unos colegas muy legales y muy enrollaos, que son los que te lo venden.

BUENO

Y yo que me lo creo.

TERE

Oye, tío, nosotros es que hemos ido. A ver por qué íbamos a mentirte.

MARÍA

Os pueden estar engañando.

MARTÍN

¿Para qué?

MARÍA

¡Ay, no sé!

MARTÍN

Oye, pues venid vosotros, que sois más listos, y lo mismo lo descubrirís.

MARÍA

A mí no se me ha perdido nada en ese sitio.

MARTÍN

(A BUENO.) ¿Y tú, qué? ¿Tampoco te atreves?

BUENO

¿Yo, por qué?

TERE

El miedo es libre.

BUENO

(A MARTÍN.) Si va esta... (Por TERE.) Mira tú el peligro.

TERE

A ver si es verdad.

BUENO

Lo que pasa es que me da asco.

TERE

Pues te tapas la nariz. (A MARTÍN.) ¡Jo!, anda que no es delicao.

BUENO

De delicado, nada. O si no, cuando quieras, vamos. (*Con burla.*) Y luego, a vomitar.

MARÍA

¿No estarás pensando ir?

BUENO

No. (*Pausa.*) Pero que si hay que ir, se va.

MARÍA

¿A la alcantarilla? ¿Pero es que estás tonto, o qué?

BUENO

Tampoco pasa nada.

MARÍA

¿Pero cómo le vas a hacer caso a estos piraos?

MARTÍN

Oye, tú, sin ofender.

TERE

No vengas tú, si no quieres. Ahora, déjale a él, que ya es mayorcito.

MARTÍN

(*A MARÍA.*) Tú mejor con tu mamá.

TERE

Eso, sí, que ya son las siete. (*E imita a la marioneta.*) A las siete, a las siete, a las siete.

BUENO

Bueno, ya está bien de meteros con ella. Si quiere quedarse, que se quede. Está en su derecho.

MARÍA

Ah, no, no. Si vas tú, yo también voy.

TERE

¡Huy! Que no te lo voy a quitar.

MARÍA

Por mí...

BUENO

Le estamos dando demasiada importancia.

MARÍA

¿Es que no la tiene?

BUENO

Mira, vamos un momento, entramos, nos apestamos y a casita. (A MARTÍN.) Que de comprar, nada. ¿Estamos?

MARTÍN

Que nadie te va a obligar. Cada uno a su rollo.

MARÍA

(A BUENO.) Venga, va, vamos a dejarlo.

BUENO

No, si yo, por mí...

MARÍA

Pues entonces. (Pausa.) Venga, vámonos, que estos te lían.

MARTÍN

Oye, tía, que yo no tengo ningún interés en liar a nadie. (Esgrimiendo su linterna.) Si queréis venir, pues chachi, y si no, allá películas.

BUENO

(A MARÍA.) Mira, lo mejor es que vayamos, a ver si así dejan ya de darse el pote con lo valientes que son.

TERE

Que no te enteras, que no es que seamos valientes, que es que sois vosotros, que sois unos cagaos.

MARÍA

Además, no tenemos linternas.

TERE

Tú por eso no te apures, que ahora vamos a mi *keli* y pillamos una.

MARTÍN

(A BUENO.) Anda, venga, tira p'alante y déjate de leches.

MARÍA

No, si al final la liamos.

TERE

Que no, tía, que ya verás que es un sitio guay.

MARÍA

¿La alcantarilla, un sitio guay?

MARTÍN

Como luego te guste...

BUENO

¿Se puede saber a qué esperamos?

MARÍA

Sí, tú encima mételes prisa.

MARTÍN

(Iniciando la salida.) Pero luego no os vayáis a echar a llorar.

BUENO

Como te atice en la cresta...

(Y ambos salen, medio empujándose.)

MARÍA

Oye, tía, ¿de verdad que no hay nada raro?

TERE

Pues claro que no.

MARÍA

¿Me lo juras?

TERE

¿Pero tú te crees que si hubiera algo raro iba yo a ir?

MARÍA

Es que a mí me sale el dragón ese que dicen que hay, y es que me caigo muerta.

TERE

Toma, y yo.

(Y juntas, salen tras ellos. Bajando la luz, al tiempo que, a modo de cortina, se descorre el telón.)

Escena Quinta

(Dos muros de Palacio con ventanas se desplazan sobre ruedas hasta el centro del escenario, y allí, aireándose, vemos asomados, con medio cuerpo fuera, al REY y al CHAMBELÁN.)

REY

Nada, ni estirando el cuello, es posible alcanzar un poco de aire limpio.

CHAMBELÁN

En cambio, las vistas, no me negaréis...

REY

¡Quita ahora de vistas!, y ocúpate de lo que nos asfixia.

CHAMBELÁN

Son aromas expansivos y penetrantes contra los que nada se puede hacer. Lo cual no es óbice para que reconozcamos que el reino luce brillante y reluciente.

REY

Reluciente, sí, pero apesta. Qué digo apesta, ¡hiede! Y eso es algo que una nariz coronada no puede soportar.

CHAMBELÁN

Majestad, en lo tocante a olores, una nariz coronada puede soportarlo todo.

REY

No la mía.

CHAMBELÁN

Tomad ejemplo de vuestro padre. Él lo soportó.

REY

Hasta que no lo soportó. Además, cuando yo era infante, puede que el ambiente estuviera algo enrarecido, pero de qué se iba a atrever una letrina a plantarle cara a mi padre.

CHAMBELÁN

Tal vez solo se trate de una advertencia del averno, que os acata como soberano, pero haciendo patentes sus condiciones.

REY

Pues no toleraré que tales pestilencias se me suban a la nariz. Se va a enterar esa Fiera Corrupia de quién manda en el reino.

CHAMBELÁN

Majestad, sois joven y poderoso. Disfrutad de los privilegios y no carguéis aún con el peso de la gobernación, que ya tendréis tiempo, a la vejez, de sufrir sus inconvenientes.

REY

¿Qué hago? ¿Me quedo en la ventana, disfrutando de las vistas y oliendo para otro lado?

CHAMBELÁN

Podrías pasear a caballo.

REY

¿Y dar la espalda a la podredumbre?

CHAMBELÁN

O mejor, elevaros en globo. Eso os permitiría respirar otros aires y ver las cosas con más distancia.

REY

¿Pero qué clase de gobernante puede estar en las nubes mientras sus súbditos están siendo devorados por un dragón? Porque esa es otra que quiero que me expliques. ¿Realmente está devorando a nuestra juventud?

CHAMBELÁN

Bueno, no exactamente.

REY

Me quitas un gran peso de encima. *(Pausa.)* Sin embargo, es lo que ponía en el discurso.

CHAMBELÁN

Majestad, si vais a creer todo lo que tengáis que decir en los discursos...

REY

O sea que no es cierto.

CHAMBELÁN

Mueren, sí, pero solo unos pocos.

REY

¿Unos pocos? ¿Y os parece admisible? ¡Aunque fuera uno solo!

CHAMBELÁN

Todos los reinos tienen sus dragones, y siempre hubo que rendirles tributo, pero eso no es cosa que deba preocuparos. El reino, como veis, está más que pujante.

REY

(Enfurecido.) Pues me preocupa. Y no voy a quedarme asomado a la ventana viendo cómo reluce el reino si esa pujanza exige ese tributo.

CHAMBELÁN

(Aturullado.) Calma, majestad.

REY

¡Ni calma, ni calmantes! Este es un mal que hay que arrancar de cuajo.

CHAMBELÁN

Pero eso es en extremo peligroso. Sois joven y deberíais escuchar el consejo: mejor rendir tributo...

REY

Excelente idea. Escucharé al Consejo.

CHAMBELÁN

Pues os decía que mejor rendir tributo...

REY

He dicho que escucharé al Consejo.

CHAMBELÁN

El Consejo soy yo.

REY

¿Un Consejo de un solo consejero?

CHAMBELÁN

El reino es pobre...

REY

Ya, pujante y pobre. *(Pausa.)* ¿Y el viejo consejero de mi padre?

CHAMBELÁN

No creo que nos sea de gran ayuda. Tiene tantos años que hasta él mismo ha perdido la cuenta.

REY

Me interesa conocer su opinión.

CHAMBELÁN

Además, vuestro padre ya le retiró su confianza. Por temerario.

REY

Mayor motivo para saber qué piensa. Nos reuniremos en el Salón del Trono.

CHAMBELÁN

Majestad, no podemos volver al Salón del Trono.

REY

¿Qué no podemos? ¿Estamos acaso en el destierro? Ya verás si podemos. Atascaremos los sumideros, clausuraremos las letrinas, la asfixiaremos en su propio hedor; que sepa esa bestia inmundada que habita en nuestro bajo reino que no vamos a consentir que continúe infectándonos la dignidad.

(Los muros de Palacio con ventana se desplazan de nuevo para volver a situarse en su lugar de origen.)

Escena sexta

El frontal del estrado se eleva, descubriendo el interior de las alcantarillas, por una de cuyas galerías avanzan MARTÍN, TERE, BUENO y MARÍA, alumbrándose con linternas.

MARTÍN

Venga, vamos.

MARÍA

Aquí no se ve nada.

BUENO

Y cómo apesta.

TERE

Pero eso es solo al principio.

BUENO

¿Al principio?

TERE

Venga, camina y no seas tan blandengue.

MARTÍN

A ver si es María, la que huele.

MARÍA

Guarro, más que guarro. Que eres un guarro.

BUENO

Déjala en paz, ¿vale?

MARTÍN

Tranqui, tío, que es broma.

MARÍA

(Al apoyar la mano en la pared.) ¡Ag! Está todo pringoso.

TERE

Pues no toques. Y vosotros, dejaos ya de bromas, no sea que nos perdamos.

BUENO

Ah, ¿pero es que nos podemos perder?

MARÍA

Pues lo que nos faltaba.

MARTÍN

Tranquilos, que es aquí.

BUENO

¿Seguro?

MARTÍN

Segurísimo. O si no, mira esa rata muerta.

MARÍA

¡Ah!

MARTÍN

La maté yo.

BUENO

Bonita cacería.

MARTÍN

(Levantándola con el palo.) Mira cómo la atravesé.

MARÍA

¡Tira, tira eso!

MARTÍN

Que está muerta.

BUENO

Como me toques, te la ganas.

MARTÍN

Que esta ya no muerde.

TERE

¿Queréis dejar de hacer tonterías? Parecéis críos.

MARÍA

Pues vaya excursión.

BUENO

Yo es que... vamos, no sé qué gracia le veis a esto.

MARTÍN

¿Gracia? Aquí es donde las venden. Y encima, está prohibido. ¿Qué más quieres?

MARÍA

No vuelvo yo aquí ni loca.

MARTÍN

Y eso que aún no has visto al dragón.

MARÍA

¡Ay! Cállate ya. (A BUENO.) Y tú, dile que no me diga cosas.

(Se oye un ruido a lo lejos.)

TERE

¿Habéis oído eso?

MARTÍN

¡El dragón! *(Asustando a MARÍA.)*

MARÍA

¡Ah! *(Tras el sobresalto.)* No seas tonto, ¿eh?

TERE

¿Queréis callaros?

MARTÍN

¿Oyes algo?

MARÍA

Yo me muero.

BUENO

¿Pero qué es lo que pasa?

TERE

Parece que viene alguien.

MARTÍN

Debe ser el Merca, un colega.

TERE

Chachi. Seguro que es él. Ahora hay que andar con ojo, no sea que nos cojan los alguaciles.

MARÍA

¿Los alguaciles? ¿Además nos pueden coger los alguaciles?

MARTÍN

Si no bajas la voz, seguro.

MARÍA

A mí me va a dar algo.

TERE

A vosotros, lo que pasa, es que no os gusta el peligro.

BUENO

¡Vaya marrón!

MARÍA

No teníamos que haber venido.

(Se oye un silbido, a modo de contraseña.)

MARTÍN

No hay problema, es el Merca. *(Subiendo la voz.)* ¡Merca, estamos aquí!

BUENO

Oye, nosotros nos vamos.

MARTÍN

Espera un momento.

MARÍA

No, mejor nos vamos.

MARTÍN

Tía, hazme caso, que es mejor salir juntos, no sea que os perdáis.

TERE

Claro, y así lo conocéis, que ya veréis qué auténtico.

(Entra el MERCA por otra galería, envuelto en todo tipo de ropajes y alumbrándose con una linterna.)

MERCA

¿Qué pasa, colegui?

MARTÍN

¿Qué, cómo lo llevas?

MERCA

Dabuten. *(A TERE.)* ¿Y tú, tronca?

TERE

¿Qué hay, Merca?

MERCA

Cuánto tiempo.

BUENO

Auténtico sí que es.

MARÍA

A mí con este, ya no me hace falta dragón.

MERCA

(Acusando el tono.) ¿Y estos?

MARTÍN

Unos compas.

MERCA

(Enfocándolos con la linterna.) A ver, que yo los jipe.

BUENO

Tanto gusto.

MERCA

Míralo, qué fino. *(Por MARÍA.)* ¿Y esta? *(Que permanece callada.)* ¿Pasa contigo? ¿Te ha comío la lengua el gato?

TERE

Está asustada. Es que es la primera vez.

MERCA

Pues tranqui, tía, que aquí no nos comemos a nadie.

MARÍA

Yo no tengo miedo. Y si no hablo, es porque me da asco respirar.

MERCA

Tú misma. Qué punto, la tía, cómo se lo monta. *(Volviéndose hacia TERE y MARTÍN.)* ¿Y vosotros, qué?, ¿eh? ¿Habéis trincao algo?

TERE

(Enseñándole una pulsera.) Ya verás, es muy bonita. Y muy cara.

MERCA

Pasa, que la vea.

MARÍA

Pero esa es la pulsera de tu madre.

TERE

Tiene muchas. No se va a enterar.

MERCA

(Observando la mercancía.) Os habéis portao.

MARTÍN

Queremos rojas, azules y amarillas.

MERCA

Mucho quieres tú pillar.

MARTÍN

Es de oro.

MERCA

(Hurgando en los bolsillos.) Deja que busque, a ver qué hay.

BUENO

(A MARÍA.) Esto no me gusta nada.

MARÍA

Le ha cogido la pulsera a su madre. Pero ¿por qué?

MERCA

(Amenazante.) ¿Y vosotros, qué andáis largando?

BUENO

Nada, son cosas nuestras.

MARTÍN

Son de confianza.

MERCA

Pues ojito con lo que se larga. *(Haciéndose el magnánimo.)*
Me voy a enrollar: tres pares de colorás, dos zulitas y un par de marillas. ¿Hace?

TERE

No sé.

MARTÍN

Estírate.

MERCA

Tío, es que esto... *(por la pulsera)*, te trincan y al talego. Os lo tengo dicho: nada de quincalla. La pasta, tío, la pasta; lo mejor es la pasta.

MARTÍN

¿Lo cogemos?

TERE

Bueno.

MARTÍN

Hecho.

MERCA

(Dándoles las pastillas.) Ya veréis qué punto. *(A BUENO y a MARÍA.)* Y vosotros, ¿qué? ¿No queréis nada?

BUENO

A nosotros no nos gusta eso.

TERE

Vienen solo por conocer.

MERCA

Son pilulas garrapiñadas. De dragón, tío. Te ponen a tope. Te jalas una y te tiras bailando... ni se sabe.

MARÍA

Además, no tenemos dinero.

MERCA

Sin problema, tía, que yo soy un colega. Y pa que no se diga, os voy a pasar de gratis unas suavécitas, suavécitas, que os van a poner a cien.

MARTÍN

¿Eh? ¿Qué os dije? ¿A que es un enrollao?

BUENO

(Rechazándola.) No, gracias, yo no quiero.

MERCA

Tú mismo, que aquí no obligamos a nadie. *(A MARÍA.)* ¿Y tú?

MARÍA

(Cogiéndola.) Gracias.

MERCA

Mira la pibita, cómo espabila. *(Mientras se aleja.)* Y cuando queráis trapichear –pero cosa buena–, aquí me tenéis. Abur.

MARTÍN

(A BUENO.) Estás tonto, tío, haberla trincao.

TERE

Claro, y nos la hubieras pasao.

BUENO

No quiero ni tocarlas. *(A MARÍA.)* ¿Y tú para qué la coges?

MARÍA

No sé.

BUENO

¡Que no sabes? Ni que fueras tonta.

TERE

Si no la quieres, me la das a mí.

MARÍA

Por probar.

BUENO

¿No te la irás a tomar?

MARÍA

Total, como es gratis.

BUENO

¿Pero estás loca? Anda y tira eso.

MARTÍN

Oye, tú, déjala.

MARÍA

Si es por ver qué pasa.

BUENO

Tía, que eso engancha.

TERE

¡Qué va a enganchar!

BUENO

Estáis locos. Y esta, encima, va y le quita la pulsera a su madre.

TERE

Conmigo no te metas, que yo con mis cosas hago lo que me da la gana.

BUENO

¿Tus cosas?

TERE

Mira, olvídate.

MARÍA

Pues no está tan mal.

BUENO

¿Te la has tomado?

MARÍA

Ahora, yo no noto nada.

MARTÍN

Espera, espera y verás.

MARÍA

¿Qué tengo que notar?

TERE

Ya verás qué subidón.

BUENO

Bueno, yo me voy.

MARÍA

Espera, no te enfades, que ya no tomo más.

BUENO

Por mí, como si te las quieres tomar todas. *(Y se va.)*

MARTÍN

Pero no te vayas solo. ¡Que te vas a perder! *(Y sale tras él.)*
A que la liamos.

TERE

(Según sale.) Jo, cómo son los tíos, qué mandones.

MARÍA

(Saliendo tras ellos.) ¡Ay, ay, ay! Pero no me dejéis aquí.

(Y el frontal del estrado desciende, ocultando las alcantarillas.)

Escena séptima

(Al iluminarse la escena, el REY y el CHAMBELÁN conversan en el salón del Trono, junto al trono-letrina, cuya tapa ha sido fuertemente amarrada.)

REY

Mejor así. *(Indicando el atado.)* Que respire su propio aliento.

CHAMBELÁN

Esperemos que no reviente los precintos.

REY

Que muera emponzoñada en su propia infección.

CHAMBELÁN

Con todos mis respetos, Majestad: me parece una temeridad irritar a la fiera.

REY

¿Avisaste al consejero de mi padre?

CHAMBELÁN

Prometió venir tan rápido como le permitieran sus piernas, que no es mucho. (*Advirtiendo su entrada.*) Mirad, aquí llega.

(Entra el VIEJO CONSEJERO.)

VIEJO CONSEJERO

¿Me habéis mandado llamar?

REY

Necesito de vuestra ayuda para doblegar al dragón.

VIEJO CONSEJERO

Mucho me temo que, a mis años, no podré seros de gran utilidad, pero celebro que hayáis tomado esa decisión.

REY

¿Quiere eso decir que lo aprobáis?

VIEJO CONSEJERO

Siempre fui partidario no ya de doblegarlo, sino de exterminarlo.

CHAMBELÁN

¡Exterminarlo? Pero eso es una locura. Os lo dije, un temerario.

REY

A mí no me lo parece.

CHAMBELÁN

Pero el manual de instrucciones que vuestro padre os entregó con la corona lo dice taxativamente: "Al dragón hay que mantenerlo operativo".

REY

Sí (*al* VIEJO CONSEJERO), y sobre eso quería preguntaros. Me gustaría que me explicarais las razones con las que persuadisteis a mi padre para que se expresara de este modo. (*Y muestra el libro, según lo saca de la faltriquera.*)

VIEJO CONSEJERO

Dejadme ver.

CHAMBELÁN

“El Arte de Gobernar”.

VIEJO CONSEJERO

(*Al* CHAMBELÁN.) ¡Ah! El tratado que vos mismo escribisteis.

REY

(*Al* CHAMBELÁN.) ¿Es cierto eso?

CHAMBELÁN

Por expreso deseo del Rey vuestro padre, y ateniéndome en todo a su dictado.

VIEJO CONSEJERO

Nada tengo que ver con ese libro. Es más (*señalando al* CHAMBELÁN), por enfrentarme a quien se lo inspiró, perdí su confianza.

REY

(*Al* CHAMBELÁN.) O sea que fuisteis vos quien ideó el sistema de mantener latentes los problemas... (*Y subraya.*) “¡Paliando en lo posible!”.

CHAMBELÁN

¡Oh! No, no, en absoluto. Fue vuestro regio padre quien advirtió, con prudente juicio, que para vencer al dragón era preciso tener dragones. De ahí que se inclinara por un cierto proteccionismo de las calamidades. ¿Imagináis a un domador de leones sin leones?

VIEJO CONSEJERO

O sea que, según vos, es bueno que haya calamidades para daros el gusto de ponerles remedio.

CHAMBELÁN

Dicho así... Y en cualquier caso, no me atribuyáis a mí los méritos de su regio padre.

REY

¿Y cómo fue que sabiendo el trasfondo del libro hasta el extremo de ser escrito vuestro, no me dijisteis nada?

CHAMBELÁN

Majestad, no me lo preguntasteis. Que de haber sabido que era vuestro deseo que os hablara del libro, al punto hubiera dicho, con pelos y señales, todo lo que yo alcanzo, que no tengo otro norte que servir a mi Rey.

REY

Bien que sabes callar y mejor hablar, para que nadie entienda de lo que hablas o de lo que callas. Pues tomo nota y, de momento, callo. Que ya hablaremos.

CHAMBELÁN

Solo he dicho y repito que me he regido siempre por mandato del Rey. Y si ahora pintan bastos... Yo, chitón, punto en boca.

REY

En cuanto a lo que urge, habrá que encomendar a un mandatario que localice y ruegue al más nombrado exterminador de dragones que venga en nuestro auxilio.

VIEJO CONSEJERO

Es una sabia decisión.

CHAMBELÁN

De inmediato daré las instrucciones. Aunque debéis saber que no es empresa fácil encontrar a San Jorge. No vayáis a pensar si no aparece...

REY

Procurad que aparezca.

VIEJO CONSEJERO

No le falta razón en este punto, que nadie tiene claro cuál es su paradero.

REY

Tengo entendido que habita en la Edad Media.

VIEJO CONSEJERO

Es muy famoso allí, pero nunca se empadronó en el medioevo. Fue a veces de visita, en casos como el nuestro, pero creo que vive por el siglo III.

REY

(Avanzando hacia la salida.) Pues si coge tan lejos, no perdamos más tiempo, que ya nos lleva bastante ventaja esa bestia inmundada. *(Volviéndose.)* No le demos más tregua. *(Y como nadie hace ademán de salir.)* Y bien, ¿a qué esperamos? *(E inicia de nuevo la salida.)* En marcha.

CHAMBELÁN

¡Viva el Rey!

REY

(Volviéndose.) ¿Viva el Rey? Ya te voy a dar yo a ti viva el Rey.

(Y sale el REY, seguido del VIEJO CONSEJERO. No así el CHAMBELÁN, que, si bien hace ademán de seguirles, enseguida se detiene y, volviendo sobre sus pasos, llega hasta el trono-letrina, donde, tras comprobar que no le ha visto nadie, se apresura a aflojar las cuerdas que atan la tapadera. Y tomando precauciones para no ser visto, hace mutis.

Sola la estancia, se abre la tapa, y por el orificio o por sus aledaños asoman –primero una, luego dos, después una tercera y así hasta siete– las terribles cabezas amenazantes que, enigmáticas y sinuosas, se alzan en la oscuridad sobre sus cuellos de sierpe, causando espanto con el solo destello de sus ojos, cuanto más con el blandir de sus lenguas ardientes.)

ACTO SEGUNDO

Escena primera

La acción se inicia a ritmo de “bacalao”. Cuando se abren las cortinas del teatrillo de marionetas, allí, botando sin cesar, vemos a un grupo de cabezas anónimas entre las que reconocemos las marionetas que representan a MARTÍN, TERE y MARÍA.

DISCO

Salto, salto, salto
para ser más alto.
Salta, salta, salta
para ser más alta.

(Y así sucesivamente. Sobre la música, a gritos, MARTÍN, TERE y MARÍA tratan de entenderse sin dejar de saltar.)

MARÍA

¡Qué guay!

MARTÍN

¿Cómo dices?

MARÍA

¡Que qué guay!

MARTÍN

¡Sí, muy guay!

DISCO

Salto, salto, salto
Para ser más alto.

TERE

¡Qué chachi!

MARÍA

¡Cómo dices?

TERE

¡Que qué chachi!

MARÍA

¡Sí, muy chachi!

DISCO

Salta, salta, salta
Para ser más alta.

MARTÍN

¡Vamos fuera?

MARÍA

¿Cómo dices?

MARTÍN

¡Que si vamos fuera?

MARÍA

¡Sí, muy guay!

MARTÍN

¡No! *(Señalando hacia el lateral.)* ¡Que nos vamos!

MARÍA

(A TERE.) ¡Qué dice?

TERE

¡Puerta, que nos vamos!

MARÍA

¡No! ¡Otra! ¡Otra!

MARTÍN

¡Corta, tía!

DISCO

Salta, salta, salta
Para ser más alta.

MARÍA

¡Otra! ¡Otra!

(Empujándola, MARTÍN y TERE sacan a MARÍA de la discoteca. Fuera las marionetas, por el faldón del

estrado sobre el que se asienta el teatrillo, entran rodando por el suelo MARTÍN, TERE y MARÍA, ahora representados por actores.)

MARÍA

¡Otra, otra! ¡Otra, tíos! ¡No os amuerméis!

MARTÍN

Tía, controla, que te pasas.

MARÍA

Como una moto, voy como una moto.

TERE

Es que te ponen...

MARÍA

Dabuten, te ponen dabuten.

MARTÍN

Sí, pero hay que controlar.

MARÍA

Oye, ¡a ti te quedan?

MARTÍN

¿Pilulas? ¡Aquí que iba a estar yo!

TERE

A mí no me mires.

MARÍA

Pues habrá que hacer algo o acabaremos amuermándonos.

MARTÍN

Hablando de muermos. Al que no se le ve el pelo es a Bueno.

TERE

Es verdad. ¿Tú sabes algo?

MARÍA

No sé, hace ni se sabe que no lo veo.

MARTÍN

Por lo visto, ahora va a no sé dónde a jugar al ajedrez.

TERE

¡Jo, con el empollón! Siempre estudiando.

MARÍA

Lo que dice este, un muermo, eso es lo que es.

TERE

Sí, un muermo, pero a ti bien que te gustaba.

MARÍA

Cosas de cría.

MARTÍN

Ya veremos cuando empiece el curso.

MARÍA

Vale ya, ¿eh? Y déjate de tonterías, que ahora lo que tenemos que hacer es ponernos las pilas, a ver como pillamos.

TERE

Sí, eso es verdad, que la cosa se está poniendo fea.

MARTÍN

¿Tú no podrías hacerte de algo?

TERE

¿Yo? Pues menuda está mi madre desde que se dio cuenta de que le habían volado las pulseras; con decirte que ahora guarda con llave hasta el papel higiénico.

MARÍA

O si no, la mía. Todo el día se lo pasa dando la vara.

MADRE

(Marioneta que asoma por la cortina.) Que no me entere yo, ¿eh? Que no me entere yo.

MARÍA

Que no, mamá, que no he hecho nada malo.

MADRE

Todo el día con esos amigotes. A tu padre se lo voy a decir.

MARÍA

Pero si solo vamos a bailar.

MADRE

¡A bailar? ¡A bailar? No sé, no sé.

MARÍA

Sí, a bailar.

MADRE

Y si solo vais a bailar, ¿para qué querías el alfiler de oro del abuelo?

MARÍA

Mamá, que es que se me enganchó en la rebeca.

MADRE

¿Qué se te enganchó? ¿Qué se te enganchó? No sé, no sé.
(*Mutis.*)

MARÍA

(A MARTÍN y TERE.) ¡Tiene un mosqueo!

MADRE

(*Tras la cortina.*) No sé, no sé.

MARTÍN

Pues anda que mi viejo... Dos semanas lleva sin darme la paga. Total, por seis suspensos. Y porque dice que me ha visto saliendo del garito. Lo que tendrá que ver lo uno con lo otro.

TERE

¿Has vuelto a ver al Merca?

MARTÍN

Sí, pero nada. Y eso que le dije de hacer un trapicheo, pero ni por esas.

TERE

¡Jo!, con lo enrollao que parecía.

MARTÍN

No, que dice, y tiene razón, que a él que no le fían. Y es que le debemos guita por un tubo.

MARÍA

Tampoco tanto.

TERE

Tú puede que no, pero yo... O si no, este.

MARTÍN

Podíais bajar vosotras, que dicen que con las chicas se lo monta mejor.

MARÍA

(A TERE.) ¿Quieres que vayamos?

TERE

Yo paso de esos rollos.

MARÍA

Oye, nosotras vamos; si nos pasa, bien, y si no, pues nos venimos.

TERE

Ve tú si quieres. Que yo ya veré lo que hago.

MARÍA

Pues yo sí voy a ir. *(E inicia la salida.)*

TERE

Y ándate con ojo, ¿eh? Que tampoco hay que confiarse.

MARÍA

Sí, mamá.

MARTÍN

Y llámanos si es que pillas algo.

(Sale MARÍA. También se ponen en marcha TERE y MARTÍN, aunque en dirección contraria. Según salen:)

MARTÍN

Lo tiene crudo.

TERE

Yo le hubiera dado, pero es que es una gorróna.

MARTÍN

Y tanto, que se lo curre.

TERE

Es que así es muy fácil, que le echa una jeta...

(Mutis y oscuro.)

Escena segunda

Se abren las cortinillas del teatrillo, y vemos al MANDATARIO, a caballo, galopando en la lejanía hasta salirse del paisaje. Mas vuelve a entrar, ahora con más tamaño, y cabalga acercándose al mesón.

MANDATARIO

¡Mesonero! ¡Mesonero!

MESONERO

(Asomándose a la ventana.) ¿Qué se le ofrece a vuesa merced?

MANDATARIO

¿No será esta la Edad Media, por un casual?

MESONERO

Mire, señor caballero, que soy siervo y no letrado, por lo que mal podré orientarle en cuestiones de historia. *(Señalando.)* Mejor siga unos siglos más abajo y, cuando encuentre un castillo, pregúntele al alcaide, que en siendo persona principal, él sabrá daros razón.

MANDATARIO

Gracias por el consejo.

MESONERO

No las merece.

(E ido el mesón, al galope se aproxima el castillo; una torre almenada con ALCAIDE barbudo y DONCELLA tocada con capirote.)

MANDATARIO

¡Ah del castillo!

ALCAIDE

¿Quién es quien se atreve a importunar?

MANDATARIO

Un caballero del Rey en viaje oficial al Medioevo, con mandato apremiante de Su Majestad.

ALCAIDE

Pues sed venido en buena hora.

MANDATARIO

¿Es esta, acaso, la Edad que ando buscando, a la que llaman Media?

ALCAIDE

Por todo el siglo y hasta bien entrado el que viene.

MANDATARIO

Sed, pues, bien hallados.

ALCAIDE

¿Y puede saberse qué se le perdió al Rey en esta época tan apartada? Que si está en nuestra mano, quisiéramos servirle en lo que gustara mandar.

MANDATARIO

Ando en busca de un caballero, muy afamado en estos confines, que responde al nombre de San Jorge.

DONCELLA

¡Oh, San Jorge!

MANDATARIO

¿Le conocéis?

DONCELLA

Muy apuesto..., dicen.

ALCAIDE

No es vecino de este siglo, pero se le conoce; si no en persona, sí por sus campañas y afanes, que son de gran nombradía.

MANDATARIO

¿Y no podríais darme razón de cómo llegar hasta él?

ALCAIDE

Atended, que os lo indico: tenéis que bajar por la cuesta de los siglos hasta llegar a la Edad Antigua, y cuando os crucéis con gente vestida a la romana, andad con tiento, no sea que os paséis, que él se aposenta justo en el tercero. No tiene pérdida: donde veáis que están matando dragones, allí es.

MANDATARIO

Pues parto raudo, que he de llevarle razones de mi señor el Rey que no admiten espera.

ALCAIDE

Id en buena hora.

DONCELLA

Presentadle mis respetos.

MANDATARIO

Así lo haré.

DONCELLA

Y que puede venir a salvarme cuando quiera.

ALCAIDE

¡Dios! Cómo está la juventud.

(El castillo se aleja y el MANDATARIO galopa hasta salirse otra vez del paisaje. Vuelve a entrar, aunque solo la cabeza del caballo, que se da de bruces con un dragón, lo que provoca el espanto de ambos. Idos caballo y dragón, entran MANDATARIO y SAN JORGE, por las cajas por las que los animales se fueron.)

MANDATARIO

¿No seréis, por fortuna, el famoso San Jorge al que ando buscando?

SAN JORGE

No sé si por fortuna, pero sí que lo soy.

(Y ataca a un dragón con su espada.)

SAN JORGE

Y disculpe si no le atiende como merece.

MANDATARIO

Por mí no se disculpe, usted a lo suyo.

SAN JORGE

¿Y qué motivo le trae hasta este siglo tan inhóspito?

MANDATARIO

Vengo en nombre de mi señor el Rey para rogarle que me acompañe en mi viaje de regreso, que un dragón apestoso está pudriendo a nuestra juventud, y si alguien no lo extermina acabará pudriendo todo el reino.

(Mientras el MANDATARIO hablaba, una fiera voladora planea sobre sus cabezas, mas SAN JORGE la espanta solo con alzar la espada.)

SAN JORGE

Pues ya véis cómo ando, que hasta me sobrevuelan las bajezas. Como para aceptar encargos.

MANDATARIO

Sí que es espantable, y me hago cargo, pero mi señor el Rey me ordenó que os estuviera rogando hasta que no os pudierais negar.

(Y siguen merodeando los dragones.)

SAN JORGE

Ya veis que no es por desacato, sino por saturación, que ni exterminando todas las bajezas de mi siglo podría atender

su ruego, que tengo pendientes un sinfín de pedidos en la Edad Media que tienen prioridad.

MANDATARIO

¿Y no podríais mandarle algún mensajillo para que viera el Rey que yo he cumplido en lo que me toca?

(Un dragón va a atacar, pero desiste con solo ver la espada que SAN JORGE le muestra.)

SAN JORGE

Decid al Rey que cada cual es acosado por un dragón que lo infecta y que lo devora, por lo que a todos nos incumbe sucumbirlos. O mejor, aguardad un momento, que ahora en un respiro preparo un pergamino explicándome con más detalle, que va a quedar mejor.

(Y son muchos los dragones que les amenazan por doquier.)

MANDATARIO

Si os vale mi ayuda, en lo que dure la espera, puedo echar una mano.

SAN JORGE

Pues vamos a ello, que cuantos más seamos, antes acabamos.

(Y cubriéndose las espaldas, ambos la emprenden contra las fieras, al tiempo que cierra la cortinilla.)

Escena Tercera

(MARÍA avanza por la alcantarilla, con la ayuda de una linterna.)

MARÍA

¡Merca! ¡Merca! ¡Merca! *(Pausa.)* Esperemos que no me haya perdido.

(Iluminando un punto concreto en el suelo.)

MARÍA

Para mí que es aquí. Claro que ratas muertas hay por todas partes; ahora, atravesadas por un palo... ¡Qué asco! *(Pausa.)* ¡Merca! *(Pausa.)* Para chasco, que no esté.

(Vuelve a dirigir la linterna al mismo lugar.)

MARÍA

Como dice Martín: esta ya no muerde. Peor son las vivas.
(Pausa.) También estos, le echan una jeta... Podían haber venido aunque solo fuera hasta el colector, que luego bien que querrán. *(Pausa.)* En fin, a ver cómo me lo monto. *(Pausa.)* ¡Merca! *(Pausa.)* Anda que si me llegan a decir hace un mes que me iba a atrever yo solita... No hay nada como hacerse mayor. *(Pausa.)* Ahí está. *(Y escucha.)* Sí, debe ser él. ¡Merca! ¡Merca, soy yo, María!

(Y se escucha un silbido a modo de contraseña.)

MARÍA

¡Estoy aquí!

MERCA

(Según se le acerca.) ¿Qué pasa, pibita?

MARÍA

¿Qué hay, Merca?

MERCA

¿Y tus coleguis, tronca, dónde se meten?

MARÍA

Es que no han podido venir.

MERCA

Pues dile a Martín –se llama Martín, ¿no?– que mejor que me busque. Y a la chorba, díselo también a la chorba. Que va a ser peor si los busco yo.

MARÍA

Es que están tiesos, pero estáte tranquilo, que no te falla.

MERCA

Que no, tía, que es que no es eso.

MARÍA

Martín es un tío muy legal. Y Tere...

MERCA

¡Yo! ¡Yo, tía, yo! ¡Yo soy un tío legal! ¡Y me enrolló! Pero luego hay que cumplir. No te...

MARÍA

Es que no les dan, por las notas.

MERCA

¡Por las notas? Pues diles que espabilen, no tenga que catearlos yo también. *(Pausa.)* Y tú, ¿qué?, ¿qué me traes?

MARÍA

Bueno... verás... Hoy es que no he podido...

MERCA

Pero bueno, ¿vosotras qué os creéis, que yo soy la beneficencia?

MARÍA

Venga, Merca, enróllate.

MERCA

Pues anda que no me enrolló, más que las persianas.

MARÍA

Solo dos.

MERCA

Ni dos ni leches; aquí, a cotizar, y si no, puerta.

MARÍA

Mañana te lo traigo.

MERCA

Tú tú tú... Tú es que alucinas. De qué me vais a liar a mí otra vez.

MARÍA

Si es que me vigilan.

MERCA

Mira, tía, no me vaciles, que una pibita como tú, si se lo sabe montar, le llueve la pasta a manta.

MARÍA

Que no, Merca, no empieces, que a mí no me van esos rollos.

MERCA

Nos ha fastidio. A ti lo que te va es ponerte a tope. Pero eso, tía, hay que cotizarlo.

MARÍA

Jo, Merca, que es que me siento fatal.

MERCA

Pues no te vas tú a pasar monos, montándotelo de estrecha.

MARÍA

Venga, tío, no me seas borde.

MERCA

¡Borde? *(Y hace ademán de marcharse.)*

MARÍA

Tío, tío, tío.

MERCA

¡Olvídame!

MARÍA

Tío, no te vayas.

MERCA

(Volviéndose.) Pero tía, ¿tú de qué vas?

MARÍA

Perdona, Merca, que es que estoy muy nerviosa.

MERCA

Pues ándate con tiento, no sea que la liemos.

MARÍA

Sí, Merca, tío, no te mosquees.

MERCA

No te fastidia. *(Pausa.)* Y abreviando, que es gerundio.
¿Cuántas?

MARÍA

Dos. Bueno, aunque sea una.

MERCA

Pues tía, la pasta. O si no, te pones las pilas y montamos un trapicheo. ¿Hace?

MARÍA

Tío, no me obligues, que mañana te lo doy.

MERCA

Oye, tú misma. Que aquí no se obliga a nadie. *(Y se da la vuelta.)*

MARÍA

Tío, mañana.

MERCA

Pues mañana hablamos. *(Y camina despacio.)* Abur.

MARÍA

(Nerviosa.) Merca.

MERCA

(Se vuelve, dándose un tiempo.) ¿Qué pasa ahora?

MARÍA

(Que no le sale la voz del cuerpo.) ¿Qué es lo que tengo que hacer?

MERCA

(Tras una pausa.) Tú estate ahí, que esto ya es cosa mía.

(Conforme el MERCA se adentra en lo oscuro, MARÍA se va empequeñeciendo hasta quedar acurrucada con la cabeza entre las rodillas, sin advertir que en torno suyo se deslizan sierpes con cabezas amenazantes que la rodean y finalmente la acosan con dentelladas y bramidos cuando ya nada puede hacer. Oscuro.)

Escena cuarta

(El REY pasea por las estancias de palacio, cuando entra precipitadamente el CHAMBELÁN llevando un pergamino en la mano.)

CHAMBELÁN

¡Majestad! ¡Majestad!

REY

(Alarmado.) ¿Qué ocurre? ¿Qué sucede?

CHAMBELÁN

Malas noticias.

REY

¿Pero qué es lo que pasa?

CHAMBELÁN

(Que apenas puede hablar.) El mandatario...

REY

¿Ha vuelto el mandatario?

CHAMBELÁN

Acaba de llegar, pero sin San Jorge.

REY

¿Acaso no dio con su paradero?

CHAMBELÁN

No fue fácil, pero sí que lo encontró. Sin embargo, por más que trató de convencerle, no consiguió que viniera en nuestro auxilio.

REY

Sí es fatalidad.

CHAMBELÁN

Y si fuera eso solo...

REY

Habla, ¿qué más ocurre?

CHAMBELÁN

El dragón.

REY

¿Ha vuelto a insolentarse?

CHAMBELÁN

Por lo visto, María no volvió anoche a casa. Y todo hace pensar que haya sido el dragón.

REY

(Que no lo puede ni concebir.) ¿Crees que ha vuelto a cobrarse el tributo?

CHAMBELÁN

Es lo que parece.

REY

Pero eso es horrible.

(Entra el VIEJO CONSEJERO.)

VIEJO CONSEJERO

(Alarmado.) Majestad.

REY

¿Estáis al corriente de lo que sucede?

VIEJO CONSEJERO

Terrible. Vine en cuanto lo supe. *(Al CHAMBELÁN.)* ¿Habéis dado la alarma?

CHAMBELÁN

Todo el reino la busca, mas si, como parece, el dragón montó en cólera al saber nuestros planes, mucho me temo que poco podremos hacer.

REY

¿No estarás tratando de relacionar nuestro intento de traer a San Jorge con la desaparición de María?

CHAMBELÁN

Parece lógico pensar que si tratamos de exterminarlo...

VIEJO CONSEJERO

Por desgracia, no es la primera vez que ocurre una cosa así.

REY

Cierto.

CHAMBELÁN

Aun así, yo no pasaría por alto la coincidencia.

REY

Puede, sí, que actuar entrañe un riesgo, pero algo habrá que hacer. Es que no es solo la pestilencia, ni basta con taparse la nariz. No, no es la fetidez, sino los hechos que la producen, lo que hay que resolver. Probablemente, esa niña esté muerta, y nosotros, ¿qué hacemos, eh? ¿Qué hacemos?

CHAMBELÁN

Es terrible lo que voy a decir, pero ella sabía que no debía bajar. Lo sabía. Como sabía que no debía tomar pastillas. Y aun así, lo hizo.

VIEJO CONSEJERO

¿Estás diciendo que le estuvo bien empleado?

CHAMBELÁN

No, no. No he dicho eso. Pero es que es así. Y no está de más tenerlo presente. ¡Está prohibido! ¡Prohibido! Si hicieran lo que se les manda, no les pasaría nada.

VIEJO CONSEJERO

O sea, que el dragón solo mata a los que no obedecen. *(Con sarcasmo.)* Entonces no es tan grave. Vamos, que hasta interesa.

REY

¡Basta ya!

CHAMBELÁN

¿Estáis insinuando...? *(Señalándolo con el pergamino.)*

REY

¡Basta, he dicho! No arreglaremos nada discutiendo. *(Al advertir que el CHAMBELÁN lleva un pergamino.)* ¿Y ese pergamino?

CHAMBELÁN

Ah. Es un escrito que os envía San Jorge, sin duda, de disculpa.

REY

Dejadme ver. *(Y tras coger el pergamino, lo desenrolla y comienza a leer.)* “Cada ciudad, también cada persona de las que en ella habitan, es acosada por un dragón que la infecta y que la devora. Y no hay criatura humana de las que son sobre la faz de la tierra capaz de doblegar en solitario a tanta fiera. Que esta de exterminar dragones es empresa que precisa de todas las voluntades; que si a todos aflige su fiereza y todos hallaremos sosiego con su exterminio, es de suyo que a todos nos incumba sucumbirlos”.

CHAMBELÁN

Interesante, muy interesante. Aunque convendría sopesarlo.

VIEJO CONSEJERO

Sorprende cómo de época tan oscura pueda llegarnos tanta claridad.

CHAMBELÁN

Yo, majestad, no pasaría por alto el que no haya venido en vuestro auxilio.

REY

Cierto, sí, que no acudió en persona, pero su escrito alentándonos a ser los vencedores de nuestros propios dragones es una ayuda, no por pequeña, menos decisiva; que nada fortalece tanto nuestro ánimo como saber que contamos con grandes aliados en los más recónditos confines de la memoria.

CHAMBELÁN

Majestad, los apoyos históricos, no digamos ya los legendarios, no valen de mucho frente a los dragones en activo. Contáis conmigo para lo que emprendáis, pero yo no rompería el ten con ten sobre el que se asienta nuestra prosperidad.

REY

¿Con María atrapada entre sus garras me hablas de prosperidad?

(Y la pregunta queda en el aire. E inmóviles, mantienen la mirada, mientras la intensidad de la luz desciende hasta el oscuro.)

Escena Quinta

Cabizbajos, TERE y MARTÍN están echados en la escalera, cuando entra BUENO muy alterado.

BUENO

Lo sabéis, ¿no?

TERE

Pero si estuvo con nosotros.

MARTÍN

Nos abrimos al salir de la disco.

BUENO

Pues no ha vuelto en toda la noche.

TERE

Ya.

BUENO

Su vieja me llamó por si yo sabía algo.

MARTÍN

Teníamos que haber ido con ella.

BUENO

¿Pero es que sabéis a dónde fue?

MARTÍN

Sí, claro, bajó a la alcantarilla.

BUENO

Lo que me temía.

TERE

Bueno, es lo que dijo, y pensamos que iría.

BUENO

¿Pero por qué fue sola?

MARTÍN

Verás, nosotros es que no podemos.

BUENO

¿Y eso?

MARTÍN

Le... debemos dinero. Nos dio un frasco, y eso vale una pasta.

BUENO

¿Tenéis trampas con el Merca?

MARTÍN

Bueno, sí, pero...

TERE

Es que andamos tiesos, y no veas cómo se las gasta.

MARTÍN

No es que sea mal tipo, que él se enrolla, pero como le aprietan...

TERE

Y él, pues claro...

BUENO

Qué marrón, tíos, qué marrón.

MARTÍN

No tenía que haber ido.

TERE

Mira que se lo dije: ándate con ojo.

MARTÍN

Ha sido culpa nuestra, no tenía que haber ido.

BUENO

Dejaos de eso. Ahora lo que hay que hacer es buscarla.

MARTÍN

Sí, ¿pero dónde?

BUENO

¿No fue a ver si pillaba?

TERE

Eso dijo.

MARTÍN

Bueno, tampoco tenía pasta, pero fue a ver si el Merca le pasaba algo.

BUENO

Pues venga, vamos.

MARTÍN

¿A la alcantarilla?

BUENO

Sí, ¿a qué esperamos?

MARTÍN

Verás, es que no es fácil.

BUENO

¡Pero por qué?

MARTÍN

Te lo he dicho, tío, le debemos; y esa gente no se anda con bromas.

TERE

Es que no tenemos, pero vamos, nada.

BUENO

Yo, algo tengo.

MARTÍN

Además, el dragón... debe andar furioso.

BUENO

¿El dragón?

MARTÍN

Bueno, eso dicen.

BUENO

¿Pero en qué quedamos? ¿No decías que no había?

MARTÍN

Tío, yo ya no sé nada.

TERE

Tiene razón Bueno. Hay que ir, pase lo que pase.

MARTÍN

¿Lo que pase? Aquello debe estar así de alguaciles. Como para dejarse ver.

TERE

¿No irás a echarte atrás?

MARTÍN

Pues sí, tía, me da cosa.

TERE

Toma, y a mí, pero hay que ir.

MARTÍN

Es que es todo, tío, todo. *(Muy afectado.)* Todo es una puta mierda.

BUENO

Sí, tío, pero ahora lo que hay que hacer es buscarla. *(Pausa.)* Tenías que haber oído a su vieja.

TERE

No, si también nos llamó a nosotros, por si sabíamos algo.

MARTÍN

¡Es que es muy fuerte! ¡Muy fuerte, tío, muy fuerte!

BUENO

¿Vamos, entonces?

MARTÍN

Como le hayan hecho daño... *(Y aprieta los puños.)* Venga, vamos.

TERE

Sí, no perdamos más tiempo.

BUENO

Claro, tía.

(Salen los tres precipitadamente, y la luz se concentra en el teatrillo de marionetas, que abre sus cortinillas alegremente. Y así, en la penumbra de la sala de estar, sentada en una silla y con el cuerpo echado sobre la mesa camilla, vemos, iluminada por un único rayo de luz, a la MADRE de MARÍA, que, tras una pausa, se incorpora lentamente, vuelve la cabeza hacia el público y mantiene en silencio su mirada

interrogante, hasta que, alegremente, vuelven a cerrarse las cortinillas, al tiempo que se hace el oscuro.)

Escena Sexta

(En la penumbra de la alcantarilla, vemos avanzar al CHAMBELÁN precediendo al REY y al VIEJO CONSEJERO, éste más rezagado. Y los tres con faroles.)

REY

(Al dar un traspies.) ¡Ay!

CHAMBELÁN

¡Cuidado!

REY

(Sacudiendo el pie, con asco.) Creo que he metido la pata... en una poza.

CHAMBELÁN

¿Os habéis hecho daño?

REY

En la dignidad.

VIEJO CONSEJERO

Un sitio realmente repugnante.

REY

(Corrobora.) Repugnante.

VIEJO CONSEJERO

Y que se atrevan a venir a un sitio así.

CHAMBELÁN

Pues no será porque no lo tienen terminantemente prohibido.

VIEJO CONSEJERO

Tal vez no sea suficiente.

CHAMBELÁN

Mano dura. Mucha mano dura es lo que hace falta.

VIEJO CONSEJERO

No sé, habría que explicarlo.

CHAMBELÁN

¿Explicarlo? ¿Hace falta explicar lo mal que huele?

REY

Haya paz. Que no nos conviene ir divididos.

REY

(Que andaba rebuscando por el suelo.) ¿Y esto? Aquí hay un zapato.

CHAMBELÁN

Dejadme ver.

VIEJO CONSEJERO

Podría ser de María.

CHAMBELÁN

(Cogiendo el zapato.) Bueno, aquí tiran de todo. *(Y lo deja caer.)*

REY

Mirad, y un trozo de tela. *(Lo coge y lo observa.)*

VIEJO CONSEJERO

Sí, puede que estemos cerca.

CHAMBELÁN

No digo yo que no; lo mismo es de ella... En fin, no sé.

REY

(Indicando.) Vayamos en esa dirección.

CHAMBELÁN

Majestad, por ahí ya hemos pasado antes.

REY

¿Seguro?

VIEJO CONSEJERO

Yo creo que es por allí.

CHAMBELÁN

Sí, vamos.

REY

De acuerdo. No perdamos más tiempo. *(Y según sale.)*
¡María! ¡María! ¡María!

(Uno tras otro, se adentran por la galería, y aún se les oye llamándola a lo lejos cuando, por otra de las alcantarillas, entran BUENO, TERE y MARTÍN.)

TERE

¿No oís? Es como si la estuvieran llamando.

MARTÍN

Para mí que son los alguaciles, que estarán dando una batida.

BUENO

¿Queda mucho?

MARTÍN

No. Bueno, por aquí es por donde se suele poner el Merca.

BUENO

Venga, pues llámalo.

MARTÍN

Hay que tener cuidado, no sea que llamemos al Merca y vengan los alguaciles.

BUENO

¿Cuidado? También tú... ¡Merca! ¡Merca!

MARTÍN

Tío, no lo llames.

BUENO

¿Cómo que no lo llame? Hemos venido a verlo, ¿o no?

TERE

Martín, tío, ¿pero cómo no lo vamos a llamar? ¡Merca! ¡Merca! ¡Somos nosotros!

MARTÍN

Lo que tenemos que hacer es buscarla y dejarnos de líos.

BUENO

Habrá que preguntarle. Lo mismo ni vino.

MARTÍN

¿Pero cómo no iba a venir?

TERE

Mirad, aquí hay un zapato.

BUENO

A ver.

TERE

(Alarmada.) De ella, seguro.

BUENO

Tranquilos, no nos precipitemos.

TERE

(Muy excitada.) ¡Tío, es de ella! ¡Es de ella!

MARTÍN

Deberíamos pedir ayuda.

BUENO

Ha tenido que ser el Merca.

TERE

¿Qué le han hecho? Di, ¿qué le han hecho?

MARTÍN

Se le pudo caer.

BUENO

Claro que se le tuvo que caer, pero lo habría cogido.

TERE

(Enfurecida.) ¡Merca! ¡Merca!

MARTÍN

Que te va a oír.

TERE

¡Que venga si se atreve!

MARTÍN

¿Pero qué te pasa?

TERE

La ha matado, tío. *(Llorando.)* La ha matado, seguro.

BUENO

Tía, contrólate. Lo mismo la han raptado. No sé, tendríamos que hacer algo.

TERE

(Creciéndose de nuevo.) ¡Merca, ven si eres hombre!

MARTÍN

Tía, no te pases, que nos la buscamos.

BUENO

¿Queréis escucharme, a ver qué hacemos?

MARTÍN

Yo... yo me largo.

TERE

¿Estás loco? ¿Y dejarla aquí?

BUENO

Sí, tiene razón Martín, es mejor volver y pedir ayuda.

(Pasos y ruidos que se aproximan.)

REY

(Fuera.) ¿Quién anda ahí?

MARTÍN

¿Ves? Parece que nos han oído.

BUENO

Sí, ¿pero quién?

CHAMBELÁN

(Fuera.) Alto en nombre de la ley.

MARTÍN

Vamos, rápido, los alguaciles. *(Y sale a la carrera.)*

BUENO

¿Pero... no íbamos a buscarlos?

TERE

Sí, pero no aquí. Que te la cargas.

BUENO

¿Qué me la cargo? ¿Pero por qué?

TERE

Que no te enteras, tío, que está prohibido. *(Y ya corriendo.)*
¡Vamos! ¡Corre!

BUENO

Pues claro que está prohibido. Eso ya lo sabíamos.

CHAMBELÁN

(Según entra.) ¡Alto ahí!

REY

(Que entra tras el CHAMBELÁN.) ¿Quién eres tú?

BUENO

¿Yo?

CHAMBELÁN

¡Sí, tú!

BUENO

Soy Bueno.

CHAMBELÁN

Conque Bueno, ¿eh?

VIEJO CONSEJERO

(Que llega ahora.) O sea que tú eres Bueno.

BUENO

Sí, señor.

VIEJO CONSEJERO

Lo conozco. Sé quién es. Saca muy buenas notas.

CHAMBELÁN

(Con sorna.) Vaya vaya vaya. O sea que un empollón. *(Y le inquiera.)* ¡Y puede saberse qué es lo que hace aquí un empollón?

BUENO

Yo... verá...

CHAMBELÁN

¡No sabes que está prohibido?

BUENO

Sí, bueno...

CHAMBELÁN

¡Di!, ¡es que no lo sabes?

REY

Pero déjalo contestar.

BUENO

Hemos venido a buscar a María.

REY

¿Hemos? ¿Dónde están los otros?

BUENO

Por ahí. Nos... nos hemos dividido.

CHAMBELÁN

Dividido, ¿eh? *(Apremiante.)* ¿Y puede saberse por qué la buscáis?

BUENO

Su vieja nos dijo que no había vuelto a casa.

CHAMBELÁN

¡Su vieja? Bonita manera de hablar. Mano dura, es lo que necesitan.

REY

¿Quieres no asustar al chico?

BUENO

(Iluminando al CHAMBELÁN con su linterna.) Pero... pero... yo a usted le conozco.

CHAMBELÁN

¿A mí? De qué me vas a conocer tú a mí.

CHAMBELÁN

¡Y aparta esa linterna!

BUENO

Lo he visto solo una vez, y hablaba de otra manera, pero sí, es el Merca.

REY

¿El Merca?

BUENO

También vestía más guarro. Pero es él, seguro.

CHAMBELÁN

¿Guarro yo?

REY

¿Pero puede saberse qué es eso del Merca? Este es mi Chambelán.

VIEJO CONSEJERO

Majestad, el Merca es un camello.

REY

(A BUENO.) ¿Estás diciendo que mi Chambelán es un camello?

BUENO

¡Tere! ¡Martín! ¡Venid, que está aquí el Merca!

CHAMBELÁN

¡Bueno, ya está bien de majaderías! Y no te consiento que sigas alterando el orden público.

REY

Un momento, un momento. Deja al chico que altere todo lo que quiera y explícame tú eso de que eres un camello.

CHAMBELÁN

Majestad, ¿va a dar crédito a un... alcantarillero que lo único que quiere es desacreditarme?

REY

Pues mira, no sé qué decirte.

BUENO

Deje que vengan mis amigos, y verá como es verdad. Que ellos lo conocen más que yo. *(Volviéndose hacia la galería.)* ¡Tere! ¡Martín!

TERE

(Desde fuera.) ¡Estamos aquí!

MARTÍN

(Por lo bajo, también desde fuera.) ¿Te quieres callar?

CHAMBELÁN

¿Ve? Estaban escondidos. Son todos de la misma calaña.

REY

¡Venid! ¡Acercaos!

CHAMBELÁN

Sí, venid, que se os va a caer el pelo.

REY

¡Quieres dejar ya de amenazar a todo el mundo? *(A la galería.)* Y vosotros, tranquilos, que no os va a pasar nada.

BUENO

Venga, no tengáis miedo.

TERE

(Asoma la cabeza, temerosa.) ¿Quiénes son?

VIEJO CONSEJERO

Ven, acércate.

MARTÍN

(Según entra, también temeroso.) Hola, Merca. ¿Y estos?

REY

(Al CHAMBELÁN.) Conque Merca, ¿eh?

MARTÍN

Perdona, tronco, pero es que estamos tiesos.

REY

¿Tronco? ¿Tiesos? ¿Se puede saber qué jerga es esa?

VIEJO CONSEJERO

Tronco es tío.

REY

¿Tío? (*Extrañadísimo.*) ¿Es tu sobrino?

CHAMBELÁN

¿Cómo va a ser mi sobrino? Yo no lo conozco de nada.

MARTÍN

¿Que no me conoces?

TERE

¿Que no nos conoces? ¿No sabes quién soy yo?

BUENO

Pues claro que nos conoce.

TERE

¿Y a María? ¿Tampoco conocías a María?

REY

¿Conocías a María?

CHAMBELÁN

(*Perdiendo la compostura.*) ¿Pero, pero... pero cómo voy yo a conocer a estos renacuajos?

BUENO

Majestad, está mintiendo, es un embustero.

TERE

Sí, él es quien nos pasa las pastillas.

VIEJO CONSEJERO

(*Compungido.*) ¿Tú tomas pastillas?

TERE

Bueno...

CHAMBELÁN

¿Ve? Es una pastillera. ¡Quedas detenida!

MARTÍN

Sí, y yo también tomo, y María. Ella vino por eso. A por pastillas. Y si dejamos que viniera sola, es porque estamos tiesos.

REY

(Tratando de ordenar las ideas.) A ver, a ver.

VIEJO CONSEJERO

(Al REY.) Estar tieso es no tener dinero.

REY

¿Y para qué os hacía falta dinero? ¿Para venir aquí?

TERE

Tenemos una trampa. Bueno, que le debemos.

REY

Un momento, un momento, que yo me entere. *(Al CHAMBELÁN.)* ¿Estos niños te deben dinero?

CHAMBELÁN

No, no, nada. Qué tontería, pero cómo me van a deber...

MARTÍN

Tío, ¿pero por qué mientes?

REY

Qué atropello, sacándole el dinero a unos niños. Con razón quería que montara a caballo o que me diera una vuelta en globo.

CHAMBELÁN

Majestad, yo...

REY

Es el colmo. ¡Un alto mandatario de Palacio!

VIEJO CONSEJERO

Suele ocurrir, para nuestra vergüenza.

REY

(Volviéndose enérgico hacia el CHAMBELÁN.) ¿Y María?

CHAMBELÁN

No, no, yo no sé nada. ¿Pero cómo iba a hacer yo una cosa así?

REY

¡Calla! No digas nada delante de los niños. Y salgamos de aquí.

BUENO

Pero, ¿y María?

TERE

Sí, tenemos que encontrarla.

MARTÍN

Que diga dónde la tiene.

VIEJO CONSJERO

Hijos, es mejor que salgamos de aquí.

CHAMBELÁN

Bueno, si yo... Mejor salgamos.

REY

Tú te subes conmigo.

(Y cuando todos se disponen a iniciar la subida, el CHAMBELÁN aprovecha para salir huyendo por las alcantarillas.)

BUENO

¡Que se escapa! ¡Que se escapa!

REY

Dejadle ir. No llegará muy lejos.

MARTÍN

Pero él sabe dónde está María.

REY

Ven, hijo, vámonos arriba.

TERE

¿No le habrá pasado nada malo?

VIEJO CONSEJERO

Ahora... ahora os contamos lo que ha pasado.

(Y cerrándose el frontal del estrado, se ocultan en las alcantarillas.)

Escena Séptima

(Ya en Palacio, el REY y el VIEJO CONSEJERO con BUENO, TERE y MARTÍN.)

VIEJO CONSEJERO

María ha muerto.

MARTÍN

No.

TERE

¿Pero cómo? *(Y rompe a llorar.)*

BUENO

¿Muerta?

MARTÍN

¿La han matado?

REY

Descubrimos su cuerpo justo antes de que nos encontráramos.

BUENO

¿Pero cómo ha sido?

VIEJO CONSEJERO

Probablemente fueron las pastillas.

TERE

(Saca un puñado de pastillas del bolsillo y las estrella contra el suelo.) ¡Malditas pastillas!

VIEJO CONSEJERO

Haces bien, que así es.

MARTÍN

O sea que fue el Merca.

BUENO

¿Entonces... el Merca es el dragón?

BUENO

Tenemos que cogerlo.

REY

Pagará sus crímenes. De eso podéis estar seguros.

BUENO

Tenemos que matar al dragón.

VIEJO CONSEJERO

Sí, y no va a ser fácil, por sus muchas cabezas.

MARTÍN

Lo venceremos

TERE

Sí, pero ahora lo que hay que hacer es salvar a María.

TERE

Claro. Podríamos ir a rescatarla.

REY

¿A rescatarla? No, no es posible.

BUENO

Algo se podrá hacer.

REY

Está muerta.

VIEJO CONSEJERO

No es posible hacer nada.

BUENO

¿Nada?

VIEJO CONSEJERO

Con la muerte no valen remedios.

TERE

Pero hemos desenmascarado al dragón.

REY

Sí. Gracias a vuestra ayuda...

TERE

Y vamos a luchar.

BUENO

Sí, vamos a luchar.

MARTÍN

Vamos a vencerle.

REY

De eso podéis estar seguros.

TERE

Entonces, ¿por qué no podemos salvar a María?

VIEJO CONSEJERO

Hija, verás...

REY

Entendedlo: no es posible.

MARTÍN

Pero en los cuentos todo es posible.

TERE

Claro.

BUENO

Lo mismo que viene el dragón y la mata, ahora viene San Jorge y la salva.

TERE

Eso, San Jorge. Vamos a buscarlo.

REY

San Jorge no puede venir.

TERE

¿Y eso?

REY

Murió luchando contra la podredumbre que había en su ciudad.

TERE

¿Y por eso no puede venir?

REY

Ahora puede parecer un cuento, pero debió ser terrible.

MARTÍN

¿No es usted el Rey? Pues dígame que venga.

VIEJO CONSEJERO

Cada cual debe hacer frente a sus propias fieras.

REY

Es lo que me escribió en un pergamino. La verdad es que yo tampoco lo entiendo muy bien.

TERE

No lo entiende porque usted es mayor y no sabe de cuentos, pero esto en los cuentos se arregla, vamos que si se arregla.

BUENO

Un fogonazo, aparece San Jorge y...

TERE

No, no. Antes, un caballo. A lo lejos se escucha un caballo.

(Y realmente se escucha un caballo al galope.)

BUENO

Es verdad.

TERE

Un caballo al galope.

BUENO

Es San Jorge, seguro.

TERE

San Jorge que viene a salvarla.

BUENO

¿Ve cómo sí es posible?

MARTÍN

Sí, tío, qué alucine.

VIEJO CONSEJERO

En los cuentos, sí, en los cuentos hay caballos que vienen al galope, y hay fogonazos, y hay alucine, pero aquí no.

(Y se aleja el caballo hasta perderse.)

TERE

¿Pero por qué?

VIEJO CONSEJERO

Pues porque esto no es un cuento.

MARTÍN

¿No es un cuento?

VIEJO CONSEJERO

No. Y es muy duro, lo sé. Pero esto no es un cuento.

(Y permanecen inmóviles hasta que se hace el oscuro o cae el TELÓN.)